

**Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación, Departamento de Sociología**

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 42: HOMO ACADEMICUS. Desafíos actuales de la Universidad

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Título de la ponencia:

**Estudiantes universitarios y política. Un estudio de caso sobre la transmisión de
orientaciones ideológicas en el seno de la familia argentina**

Antonio Camou: antoniocamou@yahoo.com.ar

Marcelo Prati: marceloprati98@gmail.com

Sebastián Varela: varela.sebastian@gmail.com

**IdIHCS (Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales) y
Departamento de Sociología (FAHCE – UNLP)**

1. Introducción

Este trabajo forma parte de una línea de investigación que tiene en su inicio una pregunta orientadora, que formulara hace más de una década Pedro Krotsch, ocupado (y preocupado) por el sentido de la universidad argentina al inicio del nuevo milenio, sobre el trasfondo de un pasado universitario percibido como institucionalmente más denso:

¿Qué tiene que ver el estudiante de hoy con aquél de los sesenta? Creo que el estudiante de hoy está fuertemente implicado en la cultura de los jóvenes al mismo tiempo que menos adherido a la cultura de la institución universitaria, pues la institución educativa en crisis ha perdido la capacidad de transformar normas y valores en subjetividad. Ha perdido su capacidad socializadora, de construir hegemonía y distancia con el entorno. (Krotsch, 2002).

La presente ponencia es un intento de explorar en forma empírica la reflexión sobre la capacidad socializadora de la universidad, mediante un camino indirecto y focalizado: indagando sobre el papel de la familia en la socialización política de los estudiantes

universitarios. El camino es focalizado, porque la variable dependiente que es eje del trabajo es la distancia ideológica entre padres e hijos. Y es indirecto, porque si bien el centro del análisis está en la transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia, intentaremos aproximarnos al papel de la universidad mediante la inclusión en el análisis de variables como la disciplina de estudio, la participación en agrupaciones políticas estudiantiles o la fuente de información sobre temas políticos.

En la sección siguiente se presenta un breve estado de la cuestión acerca de estudios empíricos sobre socialización política, con especial referencia a los jóvenes, y a los estudiantes universitarios, cuando ello fue posible, sobre la base del siguiente eje: el mayor o menor peso otorgado a la familia, o a instancias posteriores (pares, estudio, trabajo, etc.), en tanto agentes de socialización política. En la tercera sección, a partir de los resultados obtenidos en una encuesta por muestreo realizada a los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en 2011-2012, se describe estadísticamente -en base a escalas de ideología autoanclantes- la ideología de los estudiantes y sus padres, y tomando como variable dependiente la distancia ideológica entre hijos y padres, se buscan posibles dimensiones (edad, sexo, actitud religiosa, participación política, carrera de estudio, etc.), para la explicación tanto de la magnitud de las distancias, como del sentido de las mismas (izquierda, centro y derecha). Finalmente, en las conclusiones se sintetizan los principales resultados alcanzados, y se dejan planteadas algunas preguntas orientadoras de futuras investigaciones que profundicen la indagación realizada.

2. Estudios empíricos sobre la socialización política de los jóvenes

Los primeros estudios sistemáticos sobre socialización política (Hyman, 1959; Lane, 1959; Easton y Dennis, 1969)¹ hicieron especial hincapié en destacar el papel crucial de la familia en la socialización política de las nuevas generaciones, señalando que las actitudes políticas básicas se forman durante la infancia, en la relación con los padres. Más allá de ciertos vaivenes, la familia ha mantenido este lugar central en los estudios sobre socialización política. Así, por ejemplo, en un trabajo más reciente, que desarrolla un estado de la investigación acerca del tema en el campo de la ciencia política, Sapiro (2004) señala que a la primacía de la infancia en los primeros estudios sobre socialización política, siguió un giro en

¹ En Rodríguez (1988) se ofrece una breve reseña histórica de la investigación en torno al proceso de socialización política.

los años 70' en favor del peso otorgado a la adolescencia, ante lo cual la autora propone contrabalancear este giro, volviendo a darle importancia a la etapa infantil (ahora en una fase superior), a partir tanto de los nuevos avances en la psicología del desarrollo, como de la investigación comparada, que abarca contextos diversos de las situaciones “normalizadas” de Estados Unidos y Europa occidental, que han monopolizado la base empírica de la literatura tradicional sobre socialización política.

En contraste parcial con las tendencias señaladas, en su clásico estudio sobre la cultura política, Almond y Verba (1963) han puesto el foco sobre otras instancias de socialización. Los autores afirman que la socialización política de los individuos es obra de diversos agentes y adopta diversas formas. En relación con lo primero, consignan las instancias habituales: la familia, la escuela y el ámbito de trabajo. Y en relación a las formas, sostienen que existe, por un lado, una socialización explícitamente política, como la que se imparte vía asignaturas escolares, y por el otro, una socialización implícita o latente, como es el caso del “traslado” de aprendizajes de participación en el ámbito familiar, escolar o laboral, ámbitos no propiamente políticos, al campo de la participación política específica². En este sentido, en parcial discrepancia con el consenso de la bibliografía previa en cuanto a señalar a la familia como el principal agente, hacen hincapié en la importancia de las otras instancias, y sobre todo del ámbito laboral, en relación con la socialización política, dado que el tipo de aprendizajes trasladables a la esfera política serían más similares entre uno y otro ámbito: hay más afinidad entre la posibilidad de un adulto de participar en decisiones en el trabajo, y su participación política también adulta (votando, o como miembro de un partido político), que entre la experiencia pre-política de participar durante la adolescencia en decisiones familiares, y la participación política adulta³. Esto es, sin desconocer el papel destacado de la familia y de la escuela, se señala la importancia de la socialización durante la vida adulta en lo que respecta a la socialización política.

Esta tensión entre la influencia de las experiencias de vida más tempranas en la socialización política, y la de las experiencias durante la vida adulta, está presente también en estudios más

² Por ejemplo, las explicaciones de las actitudes políticas de los alemanes antes de la segunda guerra mundial, a partir de las pautas de autoridad características de la familia alemana, se basarían en este tipo de traslado, señalan los autores. Como señala Rodríguez (1988), la distinción entre socialización política manifiesta y latente es usual en la literatura acerca del tema.

³ En la encuesta realizada en cinco países, se preguntaba, entre otros ítems, por la influencia recordada en la toma de decisiones, o en la capacidad para protestarlas, en el ámbito familiar (dada la mayor cercanía temporal, se preguntaba acerca de la adolescencia, en lugar de la infancia), en el escolar y en el laboral.

recientes. En una investigación acerca de la implicación política⁴ de los españoles, la autora cuestiona el peso decisivo de la socialización política temprana, y destaca la posibilidad de cambios durante la vida adulta. Dadas las grandes transformaciones sociales de las últimas décadas (cambios en el rol de la mujer por su incorporación al mercado de trabajo, aumento de los hogares unipersonales, entre otros), el papel socializador de la familia se habría visto afectado en forma negativa, lo que da pie a la mayor eficacia del grupo de pares, con el cual los individuos comparten gran parte de su tiempo: los pares actúan durante toda la vida, y son además la vía a través de la cual se ejerce en gran medida la influencia de otros agentes, como las instituciones educativas (más allá del currículum explícito), el ambiente de trabajo o la participación en diferente tipo de organizaciones (Galais, 2008).

Dentro de la amplitud de aspectos involucrados en la socialización política, resultan directamente pertinentes para el presente trabajo aquellos estudios que focalizan en la internalización o adopción de una orientación político-ideológica (usualmente, según la ubicación en un eje izquierda-derecha). En un artículo acerca del papel de la familia en la transmisión de orientaciones ideológicas en España, basado en encuestas realizadas entre mediados y fines de los años 90, se afirma, en concordancia con la bibliografía clásica, que enfatiza el papel socializador de la familia, que los hijos tienden a reproducir las orientaciones políticas de sus padres (Jaime Castillo, 2000). Tomando como indicador la distancia ideológica entre hijos y padres, medida en base a respuestas en una escala de 1 a 10 (de izquierda a derecha), los resultados muestran que esta distancia es muy reducida (menor a 1), estando los hijos ubicados muy ligeramente a la izquierda (la asociación con la ideología de la madre es levemente más fuerte que con la del padre). Un conjunto de variables se presentan asociadas a esta distancia:

- Sexo: los varones están más distantes de ambos progenitores que las mujeres.
- Edad: la mayor distancia ideológica se da en el grupo 25-60 años, siendo algo menor en el grupo 18-25 y en el grupo más de 60.
- Nivel educativo: la distancia ideológica (con ambos progenitores) tiende a aumentar con el nivel educativo de los encuestados; esto estaría mostrando el papel socializador de las instituciones educativas.

⁴ La “implicación política” es medida a través de un índice que combina el interés por la política y la percepción de la eficacia política de las propias acciones.

- Religión: la distancia ideológica crece en sentido inversamente proporcional a la práctica religiosa.
- Ideología: la distancia ideológica es mayor cuanto más a la izquierda se ubiquen los hijos; los de centro son los menos distantes, y en el medio se ubican los de derecha.
- Clase social subjetiva: la tendencia no es clara, siendo la distancia ideológica menor entre los individuos de clase baja, mayor entre los de clase media y media-baja, e intermedia entre los de media-alta.

En un trabajo posterior, el mismo autor analiza las trayectorias de participación política de tres generaciones de jóvenes europeos (focalizando en particular en los españoles)⁵, con el objetivo de identificar el peso relativo de dos tipos de factores en las diferencias en las pautas de participación (en particular, la participación política no convencional): el contexto en que se socializó políticamente cada generación, o “efecto cohorte”, y el proceso de transición de la juventud a la vida adulta, o “efecto ciclo vital” (Jaime Castillo, 2008). Mientras que la explicación basada en el “efecto cohorte” se asocia con un fuerte énfasis en la socialización política a edades tempranas (infancia y adolescencia) en el seno de la familia, el “efecto ciclo vital” apunta a las experiencias adquiridas por los individuos a lo largo de su vida, sobre todo en la madurez intermedia, tales como el matrimonio o la entrada al mercado de trabajo⁶. Junto a estas experiencias vitales Jaime Castillo añade la consideración del papel de la educación, constatando que:

“los estudiantes son el grupo que más se interesa por la política, aún descontando el efecto de la variable edad, que también está incluida en el modelo. De forma correlativa, una variable que sí afecta positivamente al interés es la educación. A mayor número de años de educación, suben tanto el interés como la discusión política.” (Jaime Castillo, 2008, pp. 83-84).

Esto es, más allá de que no se pretenda establecer una medición comparativa con el papel de la familia, los resultados consignados muestran la continuación de la socialización política durante la juventud y la adultez.

⁵ El estudio analiza datos de la Encuesta Europea de Valores, correspondientes a los años 1980, 1990 y 2000.

⁶ El análisis de los datos muestra una relación curvilínea entre edad y participación política: “*La participación se incrementa a lo largo de la juventud hasta la madurez y luego desciende durante la etapa anciana*” (Jaime Castillo, 2008, p. 87).

En línea con estos resultados, para el caso específico de los jóvenes universitarios, población objeto de nuestro trabajo, un estudio dedicado a analizar la cultura política de los estudiantes de la Universidad de Cantabria en España (en el que fueron encuestados 604 jóvenes), se confirma lo señalado por Jaime Castillo en cuanto a la semejanza ideológica entre los estudiantes y sus padres, medida por la distancia ideológica entre los mismos (en este caso se utiliza una escala derecha-izquierda de 1 a 7): cerca del 50% de los estudiantes tiene una distancia ideológica de cero grados, tanto con su padre como con su madre, en tanto entre un 15% (respecto del padre) y un 20% (respecto de la madre), está un grado a la izquierda (García Lastra, 2006).

En una investigación realizada en Chile sobre estudiantes universitarios, se introducen matizaciones en el peso relativo de los agentes socializadores en el ámbito de lo político según la etapa de la vida que se atravesase, realzando el papel de los pares, que en el caso de los estudiantes son básicamente otros estudiantes⁷. Según las distintas instancias de socialización, los resultados presentados muestran que la familia es el agente de socialización política de mayor importancia, seguida de los amigos y los medios de comunicación, ocupando la escuela un tercer lugar. Ahora bien, cuando se introduce en el análisis la etapa de la vida en que opera la socialización, los autores encuentran un cambio progresivo en el peso relativo de estas instancias, creciendo la importancia de amigos y pares, y desplazando a un segundo plano a la familia (sin que ésta deje de estar presente). Y dado que se trata de jóvenes estudiantes, este desplazamiento conlleva un peso creciente del papel de la universidad:

“Los principales referentes para la formación del pensamiento político se trasladan a la conversación y el diálogo con los amigos, que probablemente sean otros universitarios. De ahí que se pueda asumir el mundo universitario como un ‘espacio formativo’ para el pensamiento político” (Sandoval Moya y Hatibovic Díaz, 2010, p. 25).

Ahora bien, otros resultados presentados por los autores parecen estar en tensión con la afirmación anterior, al señalar la importancia del período previo a la universidad. Preguntados por la etapa de la vida en la que dicen definirse políticamente, los encuestados contestan lo siguiente: un 4,6% durante la enseñanza básica, un 40,6% durante la enseñanza media y un 16,3% durante la universidad (el 38,4% manifiesta no haberse definido).

⁷ Se trata de una encuesta realizada a 832 estudiantes universitarios chilenos de la región de Valparaíso, pertenecientes tanto a universidades tradicionales como privadas.

En este estudio el papel socializador de la familia es también analizado a partir de la comparación de la orientación política de los estudiantes y de sus padres, categorizada en cuatro grupos: ninguna (es la predominante entre los estudiantes, con un 47,3%), izquierda (22,3%), centro (14%) y derecha (16,3%). Tomando a los encuestados en conjunto, los autores señalan que existe una correlación positiva entre su orientación política y la de sus padres. Y cuando se considera a las familias y a sus hijos según el tipo de orientación política, los datos muestran que los padres sin orientación política son los más “eficaces” en transmitirla (el 83,3% de sus hijos tampoco la tienen), en tanto los padres con una orientación de centro son los menos eficaces (el 39,1% de sus hijos son de centro). Comparando la izquierda con la derecha, la transmisión de la orientación política es más exitosa en el primer grupo: por un lado, el 62,9% de los hijos de padres de izquierda son de izquierda, y sólo un 1% de derecha; por el otro, el 47,1% de los hijos de padres de derecha son de derecha, en tanto el 4% son de izquierda.

Haciendo un balance sumario de los principales resultados hallados en la bibliografía analizada, con el fin de cotejarlos con los datos de nuestra encuesta, podemos señalar:

- Hay un importante consenso en cuanto a la gran importancia de la familia como agente de socialización política en general, y en la transmisión de orientaciones ideológico-políticas en particular, con variaciones más o menos marcadas según sexo, edad, religión, ideología y clase social.
- En concordancia con esto, hay también un amplio acuerdo en la importancia otorgada a las etapas más tempranas de la vida (infancia y adolescencia) en la socialización política.
- No obstante lo anterior, existen estudios que asignan importancia destacada (o aún primordial) a la socialización política durante la vida adulta, así como al papel de otros agentes además de la familia; centralmente, el grupo de pares (lo cual es especialmente relevante para este nuestro estudio, que parte de la pregunta por la eficacia socializadora de la universidad).

3. Análisis de los datos de la encuesta

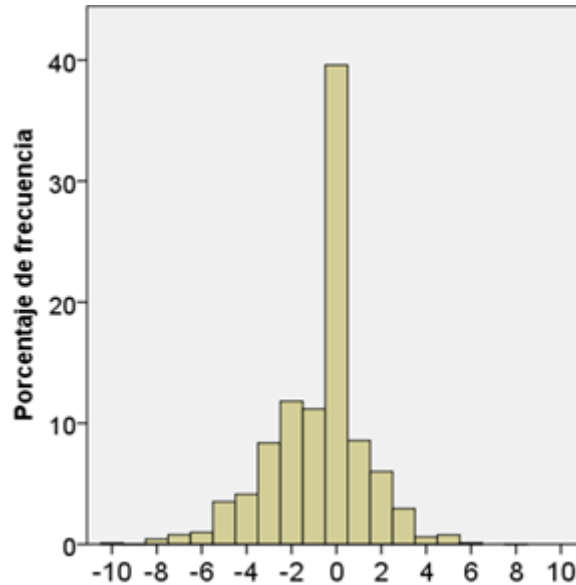
En esta sección se presentan y analizan resultados obtenidos en una encuesta por muestreo realizada a los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata en 2011-2012⁸. Tomando como variable dependiente la distancia ideológica entre hijos y padres, se la pone en relación con otras variables relevadas en la encuesta, comparando los resultados alcanzados con los consignados en la literatura reseñada en la sección anterior, cuando ello resulta posible.

Al preguntar sobre **ideología**, el 37% de los estudiantes de la UNLP se considera de izquierda, 41% de centro, y 22% de derecha. El promedio de ideología fue 4,5, es decir, levemente hacia la izquierda (centro izquierda). Se le pidió al estudiante que ubique a su padre y madre en la escala, con la finalidad de analizar la distancia ideológica respecto de los mismos. Se encontró que el promedio de ideología de los padres fue 5,3 y de las madres 5,2, con lo cual se observa que el estudiante se ubica a la izquierda de sus padres. No obstante ello, hay una correlación significativa positiva entre la ideología del estudiante y del padre ($r = ,46$; $p < ,001$); y de la madre ($r = ,49$; $p < ,001$). Además, la concordancia ideológica entre padres y madres es más fuerte ($r = ,66$; $p < ,001$).

A continuación se promedia la ideología de ambos padres y genera una nueva variable “**distancia ideológica**” al restar para cada caso, al valor de ideología del estudiante, el valor promediado de sus padres. La distribución de dicha variable se observa en el Gráfico 1.

⁸ Ficha Técnica: Trabajo de campo realizado a finales de 2011 y principios de 2012. Población: estudiantes de grado de la UNLP (111.577 alumnos en 2012). Diseño muestral: muestreo estratificado. Nivel de confianza: 95%. Error muestral: $\pm 2,4\%$. Tamaño de la muestra: 1659 casos, se relevó información en 16 de las 17 facultades (con la excepción de Ciencias Médicas, donde las autoridades no autorizaron el sondeo). Instrumento de recolección: cuestionario anónimo autoadministrado en comisiones de trabajos prácticos, con presencia de un coordinador de campo del equipo de investigación para la resolución de dudas y preguntas de los respondentes.

Gráfico 1. Distancia ideológica entre padres e hijos (%)



Se observa en el gráfico que la familia es una eficaz transmisora de ideología, ya que se puede observar que la barra más alta corresponde a la ausencia de distancia y alcanza al 40% de los estudiantes. Estos resultados son coincidentes con los consignados más arriba al reseñar los estudios de Jaime Castillo (2000), García Lastra (2006) y Sandoval Moya y Hatibovic Díaz (2010).

Al analizar la distancia ideológica por **sexo**, una prueba t para muestras independientes indica que los puntajes no fueron significativamente mayores para los hombres ($M = -.72$, $SD = 2,19$) que para las mujeres ($M = -.66$, $SD = 1,83$), $t(1244) = ,52$, $p = ,601$. En este punto hay una ligera discrepancia con lo consignado en Jaime Castillo (2000) para el conjunto de los españoles, en cuyo trabajo se observaba una mayor distancia en el caso de los varones. Dado que en el trabajo español se identificaba una relación entre nivel educativo y distancia ideológica, cabría preguntarse si el carácter de estudiantes de las mujeres de nuestra muestra, está influyendo en la paridad observada.

En el marco del presente estudio carece de sentido analizar el impacto de la edad sobre la distancia ideológica ya que la enorme mayoría de los estudiantes están dentro de un rango de edad bastante acotado. Sin embargo podemos testear que sucede con dicha distancia en función del **ciclo de avance en la carrera**, para lo cual realizamos una prueba anova de un factor. El efecto del ciclo de avance sobre la distancia ideológica no fue significativo $F(2, 1532) = 1.49$, $p = ,224$. Es decir que el primer, segundo, y tercer ciclo no difieren

significativamente respecto de la distancia ideológica reportada respecto de los padres. Este resultado, en principio, contradiría la hipótesis del papel socializador general de la universidad en materia de política, al menos en lo que respecta a modificar la distancia ideológica entre padres e hijos. Cabe explorar, no obstante, la posibilidad de que la variable ciclo de avance, en interacción con otras, tenga algún efecto sobre la mencionada distancia.

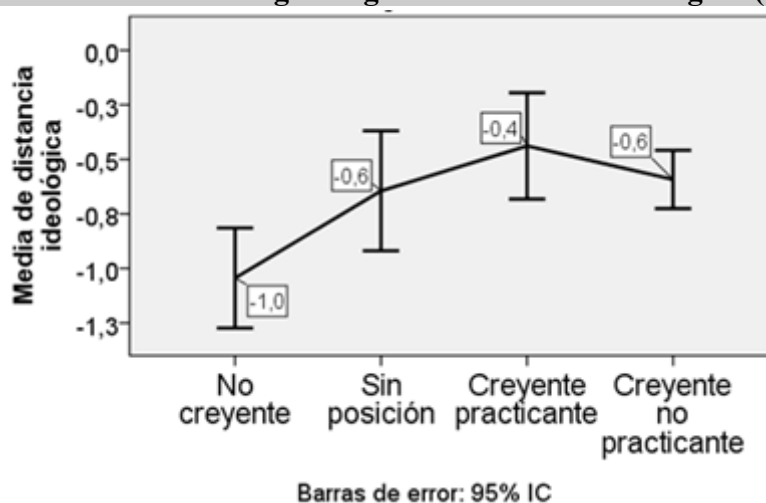
Tampoco tendría sentido analizar las diferencias por **nivel educativo** ya que se trata de estudiantes universitarios. En todo caso resulta conveniente usar una variable que de cuenta del nivel educativo del hogar del cual proviene el estudiante. Para ello usamos una variable que indica el capital cultural de los padres, es decir, una variable categórica con los siguientes niveles: 1. Ningún padre con estudios universitarios completos, 2. Uno de los padres tiene estudios universitarios completos, 3. Ambos padres tienen estudios universitarios completos. El efecto del nivel educativo de los padres sobre la distancia ideológica tampoco fue significativo: prueba anova de un factor $F(2, 1518) = ,187, p = ,830$. Es decir que los alumnos no difieren en la distancia ideológica reportada según el nivel educativo de los padres.

Por otro lado, al utilizar una pregunta sobre **clase social** autopercebida se llega a la conclusión de que la enorme mayoría se considera a sí mismo de clase media (más del 97% por ciento se considera de clase media, sea de clase media alta o baja). Al analizar la distancia en función de estos dos grupos -clase media alta y media baja- mediante un t test para muestras independientes, encontramos que los de clase media baja ($M = -,81, SD = 2,08$) reportaron una distancia significativamente mayor hacia la izquierda que los de clase media alta ($M = -,60, SD = 1,85$), $t(1480) = 2,02, p = ,043$. Este resultado coincide y discrepa con el consignado en Jaime Castillo (2000): de modo similar, este autor señalaba que entre las personas de clase media-baja la distancia era mayor que entre las de clase media-alta; pero la relación no era lineal, dado que la distancia era mínima entre los encuestados que se percibían de clase baja (nuestros datos no nos permiten esta desagregación).

Al analizar las distancias según **situación ocupacional**, una prueba *t* para muestras independientes indica que los puntajes no fueron significativamente mayores para los que trabajan ($M = -,79, SD = 2,12$) en comparación con los que no trabajan ($M = -,63, SD = 1,91$), $t(1534) = 1,57, p = ,116$. Este resultado tiende a reforzar la hipótesis del papel socializador de la familia, ya que quienes trabajan están expuestos a nuevos agentes socializadores (compañeros, jefes, etc.).

Respecto de la religión, se detectó un efecto de la **actitud hacia la religión** sobre la distancia ideológica, $F(3, 1526) = 5.72$, $p = ,001$. El análisis Post-hoc usando el test de Scheffé indica que la distancia fue mayor para los estudiantes no creyentes respecto de los creyentes practicantes ($p = ,005$) y no practicantes ($p = ,006$), aunque no hubo diferencia significativa entre los no creyentes y los que no tienen posición ($p = ,110$). Este resultado es coincidente con lo señalado en Jaime Castillo (2000).

Gráfico 2. Distancia ideológica según actitud hacia la religión (medias)

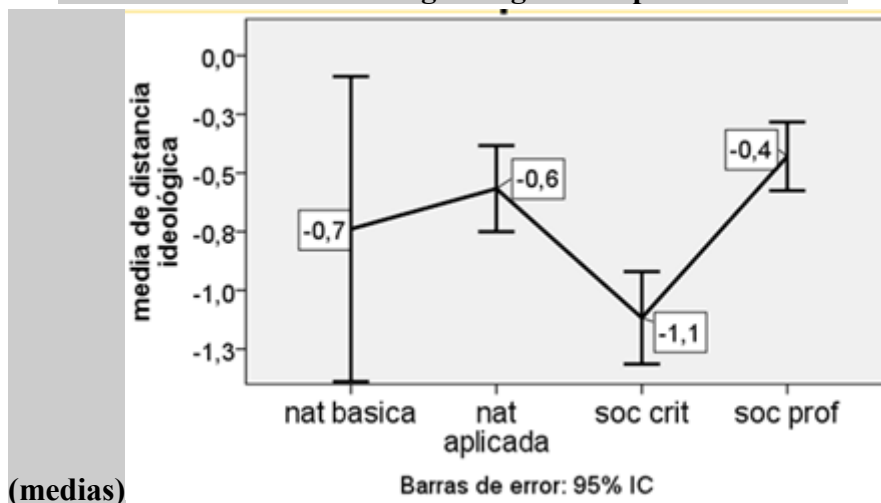


Al analizar la **disciplina de estudio**, se halló que hay un efecto de la misma sobre la distancia ideológica: prueba anova de un factor $F(3, 1531) = 11,63$, $p = p < ,001$. El análisis Post-hoc usando usando el test de Scheffé indica que la distancia fue mayor para los estudiantes de sociales críticas respecto de los de sociales profesionales ($p < ,001$.) y los de naturales aplicadas ($p = ,001$), aunque no hubo diferencia significativa entre los de sociales críticas y los de naturales básicas ($p = ,702$)⁹. Se puede observar en el gráfico que este último grupo es

⁹ La tipología de disciplinas del conocimiento que utilizamos en este trabajo retoma en parte la cuádruple clasificación propuesta por Becher (1987, 1989), que combina dos oposiciones, duras (naturales)/blandas (sociales) y puras/aplicadas, pero modificando la partición de las “blandas” (sociales), según una distinción realizada por Toer en un estudio acerca de los estudiantes de la UBA (Toer, 1997). Toer propone distinguir entre facultades orientadas hacia una práctica profesional (“liberal” o no), con claras regulaciones sobre sus incumbencias, u orientadas hacia la elaboración conceptual o la investigación, haciendo prevalecer la puesta en cuestión (crítica) del objeto con el que se trabaja. En consecuencia, proponemos clasificar a las disciplinas, asimiladas a las carreras que cursan los estudiantes encuestados, en los siguientes cuatro grupos: naturales básicas (p. ej.: Física, Química, Biología), naturales aplicadas (p. ej.: Ingenierías, Veterinaria, Odontología), sociales críticas (p. ej.: Artes, Comunicación social, Psicología, Trabajo Social, Antropología, Sociología) y sociales profesionales (p. ej.: Arquitectura, Contador Público, Abogacía). En trabajos anteriores (Prati, 2012) hemos encontrado que esta clasificación genera grupos relativamente homogéneos en relación con las actitudes políticas de los estudiantes encuestados. Nótese que la clasificación que adoptamos deja en un mismo grupo a disciplinas como sociología, antropología, trabajo social y comunicación, que según la clasificación de Becher corresponderían a grupos distintos.

el más heterogéneo en cuanto a la distancia respecto de sus progenitores. La marcada diferencia de distancia ideológica respecto de sus padres, entre los estudiantes que estudian carreras correspondientes a las disciplinas sociales críticas, frente a quienes cursan estudios profesionales en general, suscita la pregunta por el sentido de la relación. ¿Influye la socialización universitaria en una disciplina (tanto contenidos del conocimiento, como vínculos con profesores y compañeros, y actividades asociadas) en la distancia ideológica respecto de los padres? Si fuese así, hubiese sido esperable un incremento de la distancia a medida que los estudiantes avanzan en la carrera, lo que vimos que no se constata. En este sentido, cabría inclinarse a pensar que son características de los estudiantes previas al ingreso a la universidad, las que explican tanto el distanciamiento ideológico respecto de los padres como la elección de carrera.

Gráfico 3. Distancia ideológica según disciplina de estudio

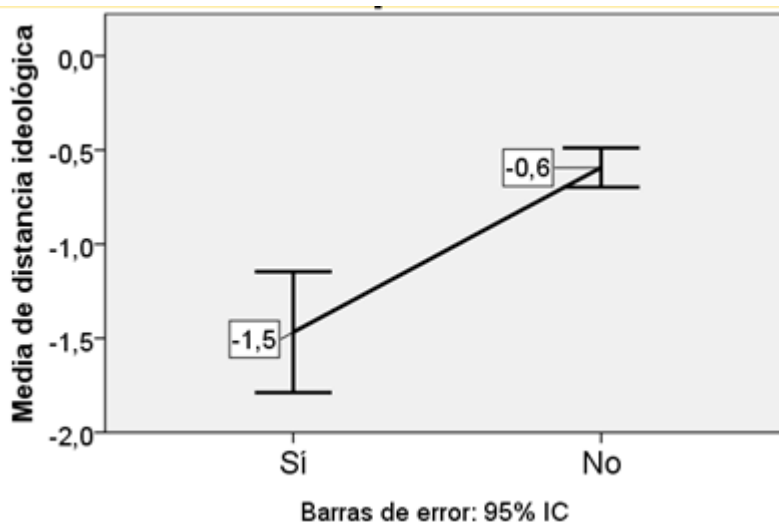


En cuanto a la distancia ideológica según **participación en agrupaciones estudiantiles**¹⁰, se halló mediante una prueba t para muestras independientes que la distancia fue significativamente mayor para los que participan ($M = -1,47$, $SD = 2,02$) que para los que no lo hacen ($M = -,59$, $SD = 1,97$), $t(1527) = 5,21$, $p < ,001$. ¿Podemos afirmar que la participación o “militancia” en agrupaciones estudiantiles influye en la distancia ideológica, o

¹⁰ En las universidades públicas argentinas, sobre todo en las más grandes y tradicionales (como lo es la UNLP, nacionalizada en 1905, y segunda en número de estudiantes sobre el total de instituciones universitarias del país), la conducción de los centros de estudiantes por facultad, así como de las federaciones por universidad, está a cargo de agrupaciones políticas estudiantiles que compiten en elecciones anuales por dicha conducción. En el caso de la UNLP (la situación es similar en universidades como las de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán, entre otras), es posible identificar casi un centenar de estas agrupaciones, presentes en una o más de las 17 facultades que componen la universidad, en las que participan (“militan”) porciones más o menos numerosas del estudiantado.

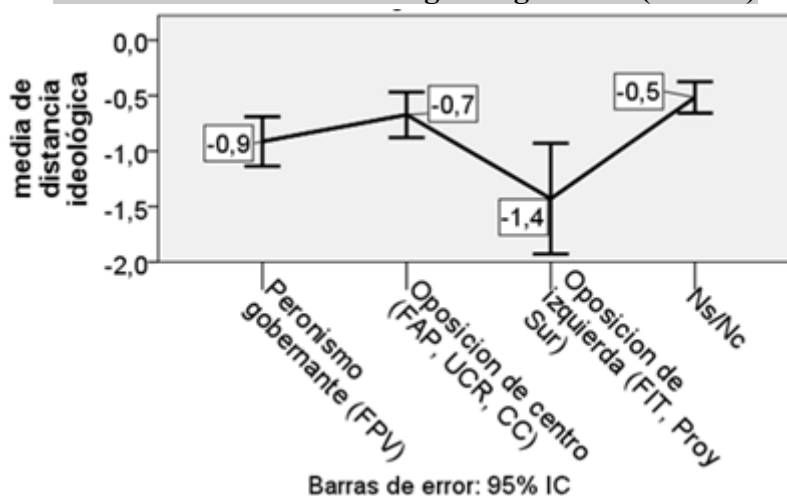
que la distancia ideológica influye en la participación? Caben aquí señalamientos similares a los realizados acerca de la disciplina de estudio.

Gráfico 4. Distancia ideológica participación en agrupación (medias)



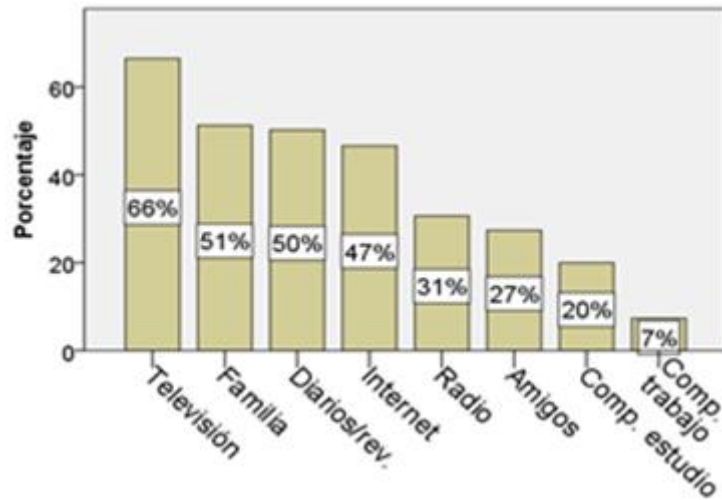
En cuanto al **voto a nivel nacional**, se detectó un efecto del voto sobre la distancia ideológica, $F(3, 1475) = 7,27$, $p = < ,001$. El análisis Post-hoc usando usando el test de Scheffé indica que la distancia fue mayor para los votantes de la oposición de izquierda (FIT, Proyecto Sur) respecto de los votantes a la oposición de centro ($p = ,009$.) y de los que no saben/no contestan ($p < ,001$), aunque no hubo diferencia significativa entre los votantes de izquierda y los del peronismo gobernante -FPV- ($p = ,132$).

Gráfico 5. Distancia ideológica según voto (medias)



En relación con las fuentes de información, a la pregunta acerca de **cómo se informa sobre temas políticos**, los estudiantes respondieron de la siguiente manera:

Gráfico 6. ¿Cómo te informás sobre temas políticos? (%)



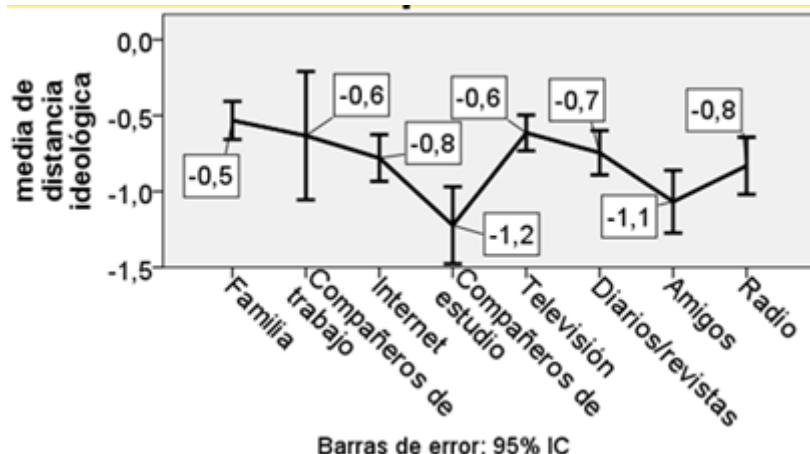
Respuesta múltiple

Se observa en el gráfico Gráfico 6 que la televisión es la principal **fFuente informativa** sobre política (66% se informa a través de ella), le siguen en orden de importancia la familia (51%), los diarios y revistas (50%) e Internet (47%). El bajo porcentaje que muestran las opciones referidas a los pares (amigos, compañeros de estudio o de trabajo), en comparación con la familia y los medios de comunicación, sería un indicio en contra de la hipótesis del papel socializador de la universidad en materia de política. Cabe señalar que estos resultados contrastan con los consignados en el trabajo arriba citado acerca de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. Los autores construyen un índice de socialización política presente (frente a lo que llaman la socialización pasada), tomando en cuenta la conversación política en la familia y con los pares (universitarios, entre otros), y señalan lo siguiente:

“Entre los dos espacios de diálogo político, el que aparece como más relevante para la actualidad de los universitarios se vincula con el que se practica con los amigos y pares. La conversación familiar aparece con un papel importante pero secundario” (Sandoval Moya y Hatibovic Díaz, 2010, p. 23).

Al analizar la relación entre los **medios de información y la distancia ideológica**, encontramos lo siguiente:

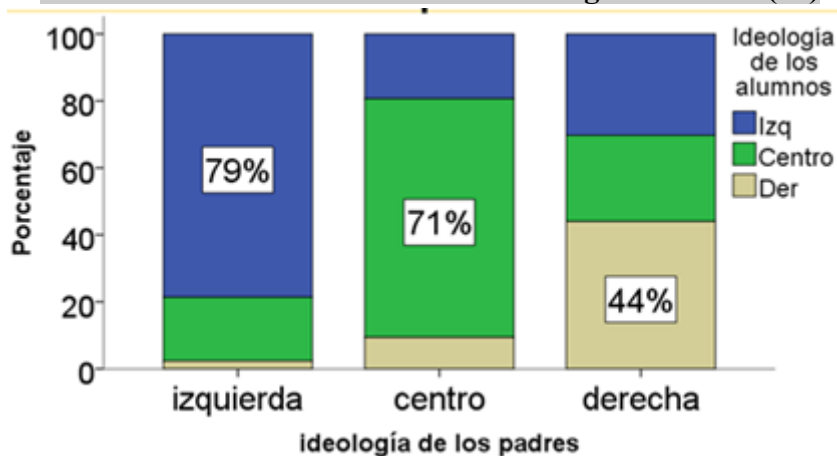
Gráfico 7. Distancia ideológica según fuente de información política (medias)



Se observa que los menos distantes respecto de sus padres son los que se informan en el ámbito familiar, y también los que lo hacen a través de la tv y de los compañeros de trabajo; mientras los más distantes son aquellos que se informan a través de compañeros de la facultad y de amigos (es decir sus pares). Se puede observar en el gráfico de líneas por ejemplo que la diferencia de medias entre los que se informan a través de la familia vs los que los hacen mediante compañeros de estudio es estadísticamente significativa (las barras de error que representan intervalos de confianza del 95% no se tocan). Este resultado podría interpretarse en favor de la hipótesis del papel socializador de la universidad en materia política.

Otra cuestión interesante refiere al **trasvasamiento ideológico intergeneracional a nivel familiar**, que se puede observar en el siguiente gráfico de barras apiladas:

Gráfico 8. Trasvasamiento de voto intergeneracional (%)



Acá podemos ver el sentido de dicho trasvasamiento. Se observa que 79% de los padres que son (en promedio) de izquierda logran que los hijos mantengan la misma orientación; entre

los que son de centro, el porcentaje de fidelidad si bien sigue siendo alto, desciende al 71%. Entre los padres de derecha, sólo el 44% (menos de la mitad) logra fidelidad, perdiendo más de la mitad de sus hijos a manos del centro y de la izquierda. En el estudio sobre los estudiantes chilenos se hace un análisis similar acerca del trasvasamiento ideológico entre padres e hijos. Considerando a los padres de izquierda, centro y derecha, hay coincidencia con nuestros datos en cuanto a que el trasvasamiento es máximo entre los padres de izquierda, con un 62,9%; pero el mínimo se encuentra entre los de centro, con un 39,1%, en tanto entre los de derecha el trasvasamiento es intermedio, con un 47,1%. Pero es importante destacar un punto en el que no podemos realizar la comparación, dado que en dicho estudio se contemplaba la opción “ninguna orientación política”; ésta fue la opción mayoritariamente elegida por los estudiantes, con un 47,3%, y el trasvasamiento de padres a hijos sin orientación política alcanzó al 83.3% (Sandoval Moya y Hatibovic Díaz, 2010).

4. Conclusiones

A lo largo del análisis de la transmisión de orientaciones ideológicas entre padres e hijos, hemos encontrado algunas coincidencias importantes entre los datos relevados en nuestra encuesta, y los resultados consignados en la bibliografía sobre socialización política, así como algunas discrepancias o particularidades menores. En coincidencia con la literatura reseñada, encontramos una fuerte asociación entre la ideología de los estudiantes (según la autoubicación en un eje izquierda/derecha) y la de la de los padres, con una leve inclinación hacia la izquierda por parte de los hijos. Este resultado estaría abonando la hipótesis, ampliamente sostenida en la bibliografía, del fuerte papel socializador de la familia, en lo que respecta a transmisión de orientaciones ideológicas.

Menos contundente es lo que nos dicen nuestros datos acerca del papel socializador de la universidad, cuestión que está entre las preocupaciones centrales de nuestra línea de investigación, según se consignara al inicio de la ponencia. La mayor distancia ideológica entre los estudiantes que se informan de temas políticos a través de sus compañeros de estudio, podría estar indicando la influencia socializadora de la universidad. Por otra parte, la fuerte asociación que presenta la distancia ideológica, tanto con la disciplina de estudio, como con la participación en agrupaciones estudiantiles (rasgos ambos distintivos de la vida universitaria), es un indicio sugerente; pero la inexistencia de asociación entre la distancia y el ciclo de avance en la carrera no apoya la hipótesis de la capacidad socializadora de la

universidad, para el conjunto de los estudiantes, y respecto de la transmisión de orientaciones ideológicas. Ciertamente, queda por explorar si en grupos específicos es posible identificar esta capacidad socializadora de la universidad (por ejemplo, entre los militantes), o si tal capacidad se manifiesta a través de algún otro indicador, distinto de la distancia ideológica.

5. Referencias bibliográficas

Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1970) [1963], *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Euramérica.

Becher, Tony (1993) [1987], “Las disciplinas y la identidad de los académicos”, *Pensamiento Universitario*, Año 1, Nro. 1, Bs. As.

Becher, Tony (2001) [1989], *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Barcelona, Gedisa.

Easton, David y Dennis, Jack (1969), *Children in the political system: Origins of political legitimacy*, Nueva York, McGraw-Hill.

Galais, Carolina (2008), *¿Socialización o contexto? La implicación política subjetiva de los españoles (1985-2006)*, Tesis de doctorado, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.

García Lastra, Marta (2006), “Política y mundo universitario: algunos datos sobre la cultura política del alumnado de la universidad de Cantabria (España)”, *Perfiles educativos*, año/vol. XXVIII, número 114, Universidad Autónoma de México, México.

Hyman, Herbert H. (1959), *Political socialization: A study in the psychology of political behavior*, Free Press, Glencoe.

Jaime Castillo, Antonio M. (2000), “Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nro. 92, Madrid.

Jaime Castillo, Antonio M. (2008), "Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?", *Revista de estudios de juventud*, Nro. 81, Madrid.

Krotsch, Pedro (2002), "Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿Han muerto los movimientos estudiantiles?", *Espacios es blanco. Revista de Educación Superior*, Serie Indagaciones Nro. 12, UNCPBA, Tandil.

Lane, Robert E. (1959), "Fathers and sons. The foundations of political beliefs", *American Sociological Review*, Vol. 24, No. 4.

Prati, Marcelo (2012), "Tribus y territorios estudiantiles. Notas metodológicas acerca de la relación entre disciplinas del conocimiento y cultura política en estudiantes de la UNLP", *Cuestiones de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata, Nro. 8.

Rodríguez, Ángel (1988), "Socialización política", en Seoane, Julio y Rodríguez, Ángel (eds.), *Psicología política*, Pirámide, Madrid.

Sandoval Moya, Juan y Hatibovic Díaz, Fuad (2010), "Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso", *Última Década*, Nro. 32, Valparaíso.

Sapiro, Virginia (2004), "Not your parent's political socialization: Introduction for a New Generation", *Annual Review of Political Science*, Vol. 7: 1-23.

Toer, Mario (1997), "Principales características de los estudiantes de la UBA", *Sociedad*, Nro. 11, Bs. As.